

# CUENTO VALORES.

## El dado que pacificó mi tablero



Yo no lo sabía, pero las fichas blancas y negras de mi juego favorito se odiaban a muerte. Cada noche, mientras yo dormía, **peleaban por la única casilla multicolor del tablero**, a la que las blancas llegaban siguiendo el caminito de casillas blancas que cruzaba su reino, y las negras siguiendo otro caminito de casillas negras que atravesaba el suyo.

Aquella lucha tan igualada parecía no tener fin, así que el señor Dado les propuso la partida definitiva: se enfrentarían los líderes de cada bando, **y el vencedor se quedaría con la casilla multicolor para siempre.**

- Para evitar trampas -añadió Dado-, **ambas pasarán la noche anterior aisladas y vigiladas por mí.** Yo las llevaré luego a su casilla de salida.

Tanto dolor había dejado en las fichas aquella feroz guerra, que no dudaron en aceptar la propuesta del viejo y sabio señor Dado, quien, al caer la noche, **llevó a ambas fichas a un lugar secreto del tablero.** Estas esperaban algún tipo de premio o discurso pero, para su sorpresa, solo encontraron dos cubos de pintura, uno blanco y otro negro.

- **Cambiaréis vuestros colores esta noche,** y mañana jugaréis la partida con el color al que siempre os habéis enfrentado. Tenéis la misma forma, y solo cambia vuestro color, así que nadie se dará cuenta; pero tampoco podréis decírselo a nadie.

**Las fichas obedecieron sorprendidas,** y al día siguiente viajaron hasta llegar a la casilla de salida de cada uno de los caminos.

La ficha negra, toda ella pintada de blanco, **cruzó el reino de las fichas blancas entre aplausos y gritos de ánimo,** sin que nadie supiera que estaban aclamando a la mejor de las fichas negras. Allá por donde pasaba recibía flores, regalos y muestras de cariño de fichas grandes y pequeñas. **Viendo la ilusión que generaba ganar aquella casilla,** la ficha negra descubrió que el reino de las fichas blancas no era tan distinto del suyo, aunque fueran de colores opuestos. La partida comenzó, y en su emocionante viaje por el caminito de casillas blancas a través del reino rival, **la ficha negra se sintió un poquito menos negra.** Hasta que, llegando al final de la partida, cuando estaba tan cerca que podía verse la última casilla, **la ficha negra no recordaba ninguna razón para detestar a las fichas blancas.** Entonces se encontró frente a frente con la ficha blanca, toda ella pintada de negro,

y sintió un fuerte deseo de abrazarla como a una de sus hermanas. La ficha blanca, **que había vivido algo muy parecido en su viaje por el país de las fichas negras**, sintió lo mismo. Y, olvidando la partida, **ambas avanzaron hasta la casilla multicolor para fundirse en un gran abrazo.**

Casi nadie entendía qué había pasado, pero daba igual. Todas tenían tantas ganas de paz, que no dudaron en lanzarse a la casilla multicolor para seguir abrazándose unas a otras y celebrar el fin de la guerra.

**Desde entonces, cada noche, la casilla multicolor se llena de fichas blancas y negras, y de los dos cubos de pintura que puso allí el señor Dado, para que quienes quieran ver el mundo con los ojos de los demás puedan hacerlo siempre que quieran.**